

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO FUNDAMENTO DE NUESTRA FE



1.-JESÚS FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO, DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS Y AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS. (CIC 606-637).	2
2.--EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO- SATANÁS-ES HECHADO FUERA.	5
3.-LA RESURRECCIÓN COMO HECHO HISTÓRICO QUE AFIRMA LA FE	6
5.-EL PRIMERO Y MÁS ANTIGUO TESTIMONIO ESCRITO SOBRE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO	8
6.- RESISTENCIA A CREER DE LOS APOSTOLES: NO LO RECONOCEN.	9
6.1.- SE APARECE A LOS DOS DISCÍPULOS DE EMAÚS.	9
6.2.-JESÚS-SU HUMANIDAD RESUCITADA, YA NO ES IGUAL.....	10
6.3.-EN EL LAGO DE TIBERIADES.....	12
7.-ACTITUDES ANTE LA RESURRECCIÓN: LAS MUJERES PIADOSAS Y TOMÁS.	12
7.1. PRIMERA APARICIÓN A MARIA MAGDALENA	12
7.2.-RESISTENCIA A CREER DE TOMÁS	15
7.3. TOMÁS MODELO DEL HOMBRE ACTUAL.....	17
8.-LA RESURRECCIÓN CULMEN DE LA REVELACIÓN. (CIC 126).....	18
9.-EL VALOR SALVÍFICO DE LA RESURRECCIÓN	20

Documento elaborado: Eugenio Molera

1.-JESÚS FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO, DESCENDIÓ A LOS INFIERNOS Y AL TERCER DÍA RESUCITÓ DE ENTRE LOS MUERTOS. (CIC 606-637)

“y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos” (Hch, 3,15)” “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”. (Rm. 8,11).

La muerte de Jesucristo en la cruz fue físicamente real y científicamente probada. Esta afirmación es fundamental y está certificada por los ejecutores y por los testigos. Las ejecuciones seguían meticulosamente un rito siniestro. Un soldado romano nunca debía abandonar a la víctima sin estar seguro de su muerte. San Juan, que estaba mirando, escribe el certificado: “Pero al llegar a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza (19, 33-34). El soldado, adiestrado en anatomía, realizó la operación fatal de rematar a Jesús a la perfección conociendo entre qué costillas tenía que clavar su lanza, de abajo hacia arriba, para llegar al corazón. Pero hay algo más. San Juan, sin ser médico, da un certificado de que Jesús ya estaba muerto cuando dice: “y al instante salió sangre y agua”. Todas estas apreciaciones son importantes desde el punto de vista histórico y médico para certificar la muerte real de Jesús.

San Juan continúa en su evangelio con una reflexión que es un certificado de veracidad y fiabilidad: “Y el que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad” (Jn 19, 35). En estas palabras asegura que él es un testigo de primera mano, que es digno de ser creído y que pone como garante su propia conciencia. Pero añade una reflexión práctica para todos nosotros: “para que vosotros también creáis”. Y aún insiste apoyando su narración con un argumento de la Escritura: “Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: “no le quebrarán un hueso”; y en otro lugar la Escritura dice: “mirarán al que atravesaron” (Jn 19, 36-37)

La muerte de Jesús no fue una más. Estuvo acompañada por fenómenos naturales: el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo (Mc 15, 38), hubo tinieblas (Mt 27, 45), un terremoto (Mt 27, 52), se abrieron los sepulcros (Mt 27, 53), la gente escapó del lugar dándose golpes de pecho (Lc 23, 48) y el centurión y los soldados viendo cómo había muerto, llenos de temor, exclamaron: “realmente este hombre era Hijo de Dios.”

La sepultura del cuerpo de Jesús siguió los ritos judíos. Envuelto en una sábana, sin embalsamar por las prisas de la tarde, víspera del descanso sabático, lo depositaron en un sepulcro excavado en la roca y lo cerraron corriendo la piedra. (Mc 15, 46).

Dios dispuso que Cristo no solamente “*muriese por nuestros pecados*” (1 Co 15, 3), sino también que *conociera el estado de muerte*, el estado de separación entre alma y cuerpo, durante el tiempo comprendido entre el momento en que expiró en la Cruz y el momento en que resucitó (unas 40 horas). El alma humana de Jesús se une al Verbo, a la 2ª persona de la Trinidad. El cuerpo de Jesús permanece muerto durante 1 día y dos noches, según apunta Santo Tomás, justo el tiempo que el alma humana unida al Verbo estuvo descendida en los infiernos, para posteriormente unirse de nuevo al cuerpo, produciéndose la Resurrección.

Jesús quiso tener esa experiencia para que la muerte también fuese redimida. *Aquello que no ha sido asumido no ha sido redimido*. Y Jesús asumió toda nuestra existencia. El experimentó la separación del alma y el cuerpo, pero “*no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción*” (Salmo 16). Fue preservado de la corrupción, “*aquel a quien Dios resucitó no sufrió la corrupción de su cuerpo*”. (Hechos, 13,37)

637 “CRISTO MUERTO, EN SU ALMA UNIDA A SU PERSONA DIVINA, DESCENDIÓ A LA MORADA DE LOS MUERTOS. ABRIÓ LAS PUERTAS DEL CIELO A LOS JUSTOS QUE LE HABÍAN PRECEDIDO.”

**¿QUE ERAN LOS INFIERNOS A LOS QUE JESÚS DESCENDIÓ? (632-637)
(Compendio 125)**

Los “infiernos” –distintos del “infierno” de la condenación– constituían el estado de todos aquellos, justos e injustos, que habían muerto antes de Cristo. Con el alma unida a su Persona divina, Jesús tomó en los infiernos a los justos que aguardaban a su Redentor para poder acceder finalmente a la visión de Dios. Después de haber vencido, mediante su propia muerte, a la muerte y al diablo “que tenía el poder de la muerte” (Hb 2, 14), Jesús liberó a los justos, que esperaban al Redentor, y les abrió las puertas del Cielo.

Aquí los infiernos no hay que entenderlos en el sentido del lugar de la condenación eterna, algunas traducciones también hablan del Seol, Hades; el Seol era entendido por los judíos como el lugar en el que los muertos, los fallecidos, estaban en un lugar esperando una redención, esperando una

salvación. Para entender esta expresión hay que decir que el cielo no había sido inaugurado, hasta el momento de la muerte y resurrección de Jesucristo. Todas las almas de los fallecidos, antes de Jesucristo, incluso las de las personas que vivieron de una manera justa, Abraham, por ejemplo, los profetas como Elías, Eliseo, todos aquellos que murieron antes de Cristo todavía no habían podido disfrutar de la visión beatífica en el cielo.

El cielo no se había inaugurado, es Cristo el que, con su muerte y resurrección, abre la puerta de la salvación. Hay un texto maravilloso, me parece a mí, que explica esta escena de los justos del Antiguo Testamento que están esperando que alguien abra las puertas del cielo, está en el capítulo 5 del libro del Apocalipsis, escrito en ese lenguaje apocalíptico dice: *“Vi en la mano derecha del que está sentado en el trono un libro, escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos”* , este libro al que se refiere es el libro de la vida, pero que estaba sellado, nadie lo había abierto todavía *“Y vi a un Ángel poderoso que pregonaba con voz alta: ‘¿Quién es digno de abrir el libro y soltar sus sellos?’ Y nadie en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el libro. Yo lloraba mucho porque no se había encontrado a nadie capaz de abrir el libro. Pero uno de los ancianos me dijo: ‘deja de llorar; pues ha vencido el león de la tribu de Judá, el Retoño de David; él es capaz de abrir el libro y soltar sus sellos’.* Y entonces se escuchó ese himno: *“Digno es el cordero degollado de recibir el honor, la gloria y el poder”;* *Él es digno de abrir el libro y soltar sus sellos.* Esa imagen de Apocalipsis habla de abrir el libro de la vida, es decir, todos aquellos que habían muerto estaban escritos en el libro, pero el libro no había sido abierto, es Jesucristo que, con su muerte y resurrección abre el libro de la vida.

.... y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al

que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos. (Apocalipsis 5, 1-14)

En el Sábado Santo celebramos la frase que recitamos en el Credo “*Descendió a los Infiernos*”. “*Esta es la noche en que Cristo ha vencido la muerte y del infierno retorna victorioso...*” PREGÓN PASCUAL

Fue la última fase de la misión mesiánica de Jesús en el tiempo.

2.--EL PRINCIPE DE ESTE MUNDO- SATANÁS-ES HECHADO FUERA.

Además de sobre el pecado y la muerte la pasión, muerte y resurrección de Cristo supone una victoria sobre el diablo

Antes de su pasión Jesús anuncia a sus discípulos: “*ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera*” (Jn, 12,31) y San Pablo nos dice, “*Cristo muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo*” (Hb 2,14).

Hoy día se ha hecho el silencio sobre Satanás, pues “*su mayor astucia consiste en creer que no existe*”. Existe alergia a hablar de este tema: el demonio se piensa que es un mito, un espantajo, una personificación simbólica, es la suma del mal en el mundo. Decía San Pablo VI, “*el maligno es un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor*”.

Y el resultado de este silencio es que hemos expulsado al diablo del mundo de la fe, y ha entrado en el mundo de la superstición, (magos, videntes, espiritistas, lectores de cartas y horóscopos, los vendedores de hechizos y de amuletos, sectas satánicas puras y duras, todo propiciado por este mundo tecnológico e industrializado. Haya donde exista la mentira y la corrupción, el diablo haya un lugar propicio para sus objetivos: T.V, Internet, Prensa, Política, redes sociales... no olvidemos que es el padre de la mentira.

Que existe el diablo lo prueban sobre todo los santos: las tentaciones que sufrió Jesús, las experiencias personales de San Francisco de asís, Santa Catalina de Siena, San Pio de Pietrechina, Santa Teresa de Jesús etc.

Tampoco hay que tenerle miedo. Después de la venida de Jesús y de su triunfo sobre el pecado y la muerte, dice un autor que el demonio está atado, como un perro, a una cadena: *no puede morder a nadie, a no ser a*

aquel que, desafiando el peligro, se acerca a él.” (Cesáreo de Arles, Discurso, 121).

3.-LA RESURRECCIÓN COMO HECHO HISTÓRICO QUE AFIRMA LA FE

Referencias históricas no cristianas sobre Jesús de Nazaret

Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, [si es lícito llamarlo hombre], porque realizó grandes milagros y fue maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo a muchos judíos y a muchos gentiles. [Era el Cristo.] Delatado por los principales de los judíos, Pilato lo condenó a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo, [porque se les apareció al tercer día resucitado; los profetas habían anunciado éste y mil otros hechos maravillosos acerca de él.] Desde entonces hasta la actualidad existe la agrupación de los cristianos. Flavio Josefo (37-100 d.C.) Antigüedades judías, 18:3:3.

«Incluso antes de nacer, se sabía que sería alguien especial. Un ser sobrenatural le informó a su madre que el hijo que ella iba a dar a luz no sería un simple mortal, sino un ser divino. Nació de un milagro, y se convirtió en un joven desusadamente precoz. Como adulto, dejó su hogar y emprendió su ministerio de predicación, implorando a sus escuchas a vivir, no por lo material del mundo, sino por lo espiritual. Reunió un número de discípulos a su alrededor, quienes se convencieron de que sus enseñanzas eran de inspiración divina, esto debido a que él mismo era un ser divino. Lo demostró realizando muchos milagros, curando enfermos, expulsando demonios, y reviviendo muertos. Pero al final de su vida él despertó cierta oposición, y sus enemigos lo entregaron a las autoridades Romanas para que fuera juzgado. Aun así, luego de dejar este mundo, retornó para encontrarse con sus seguidores y convencerlos de que no estaba muerto, sino viviendo en un reino celestial. Tiempo después, algunos de sus discípulos escribieron libros sobre él.» (Apolonio de Tiana, 15-100 d. C)

Este evento está bien documentado por numerosos recursos históricos y confiables. Historiadores como Josefo (c.37-110 D.C), Ignacio (c.50-115 D.C), Justino Mártir (c.100-165 D.C) y Tertuliano (c.160-220 D.C) estuvieron convencidos de la autenticidad de la resurrección. Además, otros historiadores del primer y segundo siglo incluyendo a Cornelio Tácito, Suetonio, Plinio Segundo, y Luciano de Samosata reconocieron el impacto que este evento increíble tuvo sobre la gente de esa época.

4.-LA RESURRECCIÓN ES UNA VERDAD QUE, EN SU DIMENSIÓN MÁS PROFUNDA, PERTENECE A LA REVELACIÓN DIVINA:

Anuncios de su Resurrección por parte de Jesús.

“comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días. Hablaba de esto abiertamente” (Mc 8, 31-32).

Cuando ya se encuentran en camino hacia Jerusalén: 'Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y los escribas; le condenarán a muerte y les entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará' (Mc 10, 33-34).

Jesús muestra el poder de que dispone sobre la vida y sobre la muerte, y la conciencia de este poder:

- la resurrección de la hija de Jairo (Mc 5, 39-42) *"Llegan a la casa del jefe de la sinagoga y observa el alboroto, unos que lloraban y otros que daban grandes alaridos. 39. Entra y les dice: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no ha muerto; está dormida.». Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dice: «Talita kum», que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate.». La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor."*

- la resurrección del joven de Naín (Lc 7, 13-16), *“...” Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.”*

-la resurrección de Lázaro *“Yo soy la resurrección y la vida El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre” (Jn. 11, 25-26).*

Pero la Resurrección de Cristo no consistió sólo en la reanimación de un cadáver, como en el caso del hijo de la viuda de Naím o de Lázaro. Ellos volvieron a morir. Este punto lo tratamos más adelante.

5.-EL PRIMERO Y MÁS ANTIGUO TESTIMONIO ESCRITO SOBRE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

Se encuentra en la primera Carta de San Pablo a los Corintios. En ella el Apóstol recuerda a los destinatarios de la Carta (hacia la Pascua del año 57 d. De C.):

'Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí:

-que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;

-que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras;

- que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron.

- Luego se apareció a Santiago; más tarde a todos los Apóstoles.

- Y en último lugar a mí, como a un abortivo". (1 Cor. 15, 3-8).

De estas fuentes resulta que la fe en la resurrección es, desde el comienzo, una convicción basada en un hecho, en un acontecimiento real, y no un mito o una 'concepción', una idea inventada por los Apóstoles o producida por la comunidad postpascual reunida en torno a los Apóstoles en Jerusalén, para superar junto con ellos el sentido de desilusión consiguiente a la muerte de Cristo en cruz.

Los apóstoles fueron los primeros que creyeron, no sin fuertes resistencias, que Cristo había resucitado, simplemente porque vivieron la resurrección como un acontecimiento real del que pudieron convencerse personalmente al encontrarse varias veces con Cristo nuevamente vivo, a lo largo de cuarenta días

6.- RESISTENCIA A CREER DE LOS APOSTOLES: NO LO RECONOCEN.

No les fue fácil creer en la resurrección de Jesús, en un primer momento, a pesar de que se les apareció en diversas ocasiones, a las mujeres y discípulos.

6.1.- SE APARECE A LOS DOS DISCÍPULOS DE EMAÚS.

Los dos caminaban decepcionados de Jerusalén a Emaús. Estos dos peregrinos que venían de celebrar la Pascua en Jerusalén caminaban tristes, desilusionados desesperados porque sentían fracasada su vida ante la muerte de Jesús, justamente por eso, el Señor quiso acercarse a ellos.

Durante más de 10 Km. El Señor dialoga y conversa con ellos y no le reconocen, por el camino. Jesús les va explicando las Escrituras y lo que están hablando de Él, y a pesar de que hacía pocos días habían convivido con Jesús, estos discípulos no se “enteran” con quien están hablando.

Al final del día “ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces se les abrieron los ojos, y le reconocieron; más Él se desapareció de su vista. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos hablaba de las Escrituras?

-Lo reconocen cuando desaparece. Se les abre la vista interior: lo reconocen.

-En el partir el Pan Jesús se manifiesta, pero solo al desaparecer se hace reconocible.

-Lo reconocen desde dentro del corazón, pero no por el aspecto de lo que veían y presenciaban.

-Entonces les abrió su mente para comprender las Escrituras

Los discípulos de Emaús eran personas que **creían creer**, que creían esperar, pero tal vez su fe estaba puesta, como en el pueblo judío y en los mismos apóstoles en la llegada de un mesías libertador de los romanos; recordemos como la madre de los Zebedeo, Santiago y Juan, le pidió a Jesús, que cuando estuviera en instaurado su reino, que uno de sus hijos estuviera a la

izquierda y otro a la derecha. No sabes lo que pides le dijo Jesús. EL ESCANDALO DE LA CRUZ, EL CHOQUE CON LA CRUZ Y LA MUERTE DE JESÚS DE MANERA TAN IGNOMINIOSA les desanimó, se hundieron en la tierra y empezaron a caminar desde ese momento en la soledad.

También nosotros, quizás, podemos estar identificados, con estos dos hombres que caminan en la soledad, se afligen por sus problemas, se desaniman, se cansan de luchar, quizás porque la idea que tenemos de Dios y nuestra vida no pasa por el acontecimiento de la cruz. Y PARA RESUCITAR CON CRISTO HAY QUE SUFRIR CON EL. Y como Cleofás y su compañero, QUE SOMOS TU Y YO, muchas veces nosotros tampoco reconocemos al Señor que siempre marcha a nuestro lado más cerca de lo que pensamos.

“En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.” (Jn, 16,30) ...” Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.» (Mat 18, 16-20)

-En todo el episodio podemos ver un modelo de la Misa: primero, la Liturgia de la Palabra, donde el celebrante explica como las Escrituras conducen a Jesús y luego la Liturgia Eucarística, cuando el mismo Jesús se revela en la “fracción del pan”.

6.2.-JESUS YA NO ES EL MISMO QUE EL DE ANTES DE MORIR

“Al llegar la noche de aquel mismo día, primero de la semana, los discípulos estaban reunidos y tenían las puertas cerradas por miedo a los judíos. y Jesús entró, poniéndose en medio de los discípulos.”,

Jesús llega a través de las puertas cerradas y de improvisto se presenta en medio de ellos y desaparece al final del encuentro como con los discípulos de Emaús.

-Jesús no es como temieron en un primer momento un fantasma o un espíritu, sino que tiene carne y huesos. *“Mientras aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: —¡Paz a vosotros! Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu. Pero él les dijo: —¿Por qué estáis turbados y vienen a vuestro*

corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creerlo, a causa de la alegría y el asombro que sentían les dijo: —¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron un trozo de pescado asado y un panal de miel. Él lo tomó y comió delante de ellos.” (Lucas 24:36-43).

-Aunque lo ven no le reconocen: lo confunden con un fantasma, un espíritu, a pesar de que les pide que le toquen, pero siguen sin acabar de creer, porque están alucinando con lo que están viendo y hay una mezcla entre el gozo y el asombro. Jesús recurre a la comida, y al final les reconocen.

Entonces les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: —Está escrito que el Mesías tenía que morir y que resucitaría al tercer día y que, en su nombre, y comenzando desde Jerusalén, hay que anunciar a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. (Lc 24, 46-47)

-Los encuentros con Jesús no eran experiencias místicas. Eran encuentros reales. Las apariciones de Jesús resucitado son un DON MISERICORDIOSO A SUS DISCÍPULOS al dejarse ver, tocar y palpar durante 40 días, donde se aparece, se muestra en la forma en que ellos pueden percibirlo de manera corporal después de resucitar. Jesús sigue siendo hombre, cuerpo y alma humana unidos a su persona divina y sin embargo no es un hombre que ha vuelto a ser como era antes. Su cuerpo resucitado, no era igual, al de antes de morir. Ahora su cuerpo es un cuerpo glorificado, transfigurado, no sujeto a las leyes de la corporeidad, más allá de las coordenadas espaciotemporales, como se muestra en esta aparición de Lucas. “*Estando cerradas...las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros».*

6.3.-EN EL LAGO DE TIBERIADES.

“Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberiades; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; más los discípulos no sabían que era Jesús. Muchachos, ¿no tienen algo de comer? —les preguntó Jesús. No—respondieron ellos. Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo. Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red. ¡Es el Señor! —dijo a Pedro el discípulo a quien Jesús amaba.” (Jn 21, 1-7)

En el lago de Tiberiades los discípulos han trabajado toda la noche para pescar, sin éxito, no han capturado ningún pez. *“estaba ya amaneciendo cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús (Jn, 21,4).* Jesús está en la orilla, pero no lo reconocen. Él les pregunta, *“Tenéis pescado”*. Les manda salir de nuevo a pescar, y esta vez vuelven con una pesca superabundante. Jesús pone pescado sobre las brasas y les invita: *“vamos a almorzar”*. Y entonces ellos supieron que era Jesús.

Hay un esquema en casi todos los relatos

APARECER-HABLAR-DESAPARECE-RECONOCIMIENTO Y COMER-RECONOCER AL SEÑOR: “Él se apareció, habló y comió con ellos”, en la estructura de los relatos de Lucas.

7.-ACTITUDES ANTE LA RESURRECCIÓN: LAS MUJERES PIADOSAS Y TOMÁS.

7.1. PRIMERA APARICIÓN A MARIA MAGDALENA DE MADRUGADA.

“El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro.”pero María estaba fuera, llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro; ¹² y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. ¹³ y ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han

puesto. ¹⁴ al decir esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵ Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me lo llevaré. ¹⁶ Jesús le dijo: ¡María! Ella, volviéndose, le dijo en hebreo: ¡Raboní! que quiere decir, Maestro. ¹⁷ Jesús le dijo: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios». ¹⁸ fue María Magdalena y anunció a los discípulos: ¡He visto al Señor!, y que Él le había dicho estas cosas. (Juan 20:11-31)

El domingo de madrugada María Magdalena había ido al sepulcro y había visto que la piedra que lo cubría había sido removida. Volvió donde estaban los discípulos y les comentó el hecho. Pedro y Juan salieron corriendo. María fue tras ellos. Ellos entraron al sepulcro, ella *se quedó fuera*, no tuvo valor. Paralizada por la fuerte tensión que sentía, se quedó llorando. Cuando se fueron los discípulos, María Magdalena *se agachó* para mirar en el sepulcro. Cobra valor para mirar en la profundidad del vacío que le ha dejado la partida del Señor. No la acepta, busca ansiosamente algo que clarifique lo que ha sucedido. Y el misterio comienza a iluminar su vida.

Dos ángeles, mensajeros de Dios, testigos de lo ocurrido, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo del Señor, uno en la cabecera y otro a los pies, le preguntan: Mujer, ¿por qué lloras? La respuesta de Magdalena: Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto, expresa un hondo sentido de pertenencia: mi Señor.

Y la luz vino. *Se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no lo reconoció.* No puede entender todavía. El reconocimiento es gradual.

Entonces Jesús le dijo: ¡María! Pronunció su nombre, con su voz familiar inconfundible, con el afecto de siempre. Todo lo que Jesús ha sido para ella se concentra en esa sola palabra, su nombre. El Señor pronuncia nuestro nombre en lo más íntimo de nosotros y lo pronuncia con amor. Llama a cada uno por su nombre y eso les hace saber lo que son para Él, lo que cuentan para Él: *Te he llamado por tu nombre y tú me perteneces* (Is 43,1). *Porque tú cuentas mucho para mí, eres valioso y yo te amo* (Is 43,4). *¡Rabboní!*, responde María Magdalena en arameo. Con mucho afecto lo define a Él como su maestro y a ella como su discípula.

Ha realizado el camino del discipulado, ha pasado de la desconfianza a la confianza, de la incredulidad a la fe, de la tristeza al gozo. Como Marta de Betania ella también reconoce en Jesús a la resurrección y la vida y sabe que creer en Él es tener vida eterna (*Jn 11,25*).

No me toques, continua Jesús... *ve y di a mis hermanos que voy a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes*. Cumple la promesa de ir a *prepararnos un lugar*. Invita a pensar en lo que nos aguarda. Esta espera traza la perspectiva fundamental de nuestra orientación en la vida, su sentido y su meta.

María Magdalena fue corriendo donde estaban los discípulos y les anunció el mensaje de Jesús.

Se convierte en anunciadora, pregonera de la resurrección, apóstol, figura y modelo de discípulo de Jesucristo.

LAS MUJERES FUERON LAS PRIMERAS TESTIGOS DE SU RESURRECCIÓN: *“Id y anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán”* (Mt 28,10). *“Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo y corrieron a dar la noticia a sus discípulos”* (Mt 28,8)

Reflexión

- Se jugaron la vida por Jesús.
- Sin respetos humanos, dando la cara.
- Sin más aspiración que la del servicio.
- Tuvieron que soportar la incredulidad y algunas faltas de respeto incluso por parte de los discípulos, ante el anuncio de la resurrección, a los mismos discípulos.

Nota: El hecho que la narración de las apariciones de Jesús, comiencen por la primera aparición a María Magdalena, apóstola de los apóstoles, según Santo Tomás de Aquino, **es un signo que atestigua la Resurrección de Cristo** en el sentido de que en el pueblo judío la testificación de una mujer no tenían ningún valor legal. Si unos hombres hubieran inventado la R.C. lo ultimo que se les hubiera ocurrido es poner como testigos de la R. a unas mujeres, porque habría sido su desprestigio. Los estudiosos críticos del evangelio ven en este detalle, un **criterio de veracidad histórica**. Verdaderamente la R. aconteció, de lo contrario es impensable que los evangelistas hubiesen puesto a unas mujeres como protagonistas primeras del episodio de la Resurrección.

7.2.-RESISTENCIA A CREER DE TOMÁS

“Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros». Dicho esto, les mostró las manos y el costado. ...Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré»

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros». Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente». Tomás le contestó: «Señor y Dios míos». Le dice Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído». (Juan 20, 19-31)

Fue el apóstol más melancólico, áspero para tratar, terco, testarudo, obstinado y duro de corazón, pesimista. No miraba la vida, miraba el sufrimiento que hay en la vida. Él era la duda encarnada; el Evangelio registra sus palabras y en ninguno de ellos se desmiente porque Tomás es siempre el mismo: abatido, escéptico, obstinado: (Juan 11, 16; 14, 2-4; 20, 24-29).

Todos los apóstoles se han mostrado reticentes. Pero Tomás va mucho más allá, hasta cerrarse a la luz. No le ha convencido la tumba vacía. No le han impresionado las meditaciones sobre las Escrituras que le han narrado los dos discípulos de Emaús. No se rinde ante el testimonio unánime de todos sus hermanos.

Él quiere ver. Se encierra en su incredulidad. Y cuando todos le aseguran que ellos han visto, quiere ir más allá: Él exige pruebas en el momento del anuncio de la resurrección, pruebas según su capricho, no sólo tocar, sino sondear la identidad del crucificado metiendo sus dedos, sus manos en las mismas llagas. *«Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré».*

Jesús va a prestarse, con admirable condescendencia, a todas las absurdas exigencias del discípulo. Pero dejará pasar ocho días como para dar un

plazo a esa incredulidad. Y entonces Jesús se somete a sus condiciones con una mezcla de ironía y realismo.

Y Jesús ahora se aparece sólo para él. Están todos, pero el Maestro se dirige directamente a Tomás: *Ven, Tomás, “trae tu dedo y mételo en las llagas de mis manos; trae tu mano y métela en mi costado”*. Ahora queda completamente desconcertado. En realidad, nunca había podido imaginarse que su deseo pudiera ser escuchado. Por eso temblaba cuando Jesús le mando tocar. No quería hacerlo. Sentía ahora una infinita vergüenza de sus palabras de ocho días antes. Si tocó no lo hizo ya por necesidad de pruebas, sino como una penitencia por su dureza. Deslumbrado, aplastado, cayó de rodillas y dijo: *“Señor y Dios mío”*.

Así la humillación le llevaba a una de las más bellas oraciones de todo el Evangelio. Ahora iba en su fe hasta donde nunca había llegado ningún apóstol. Nadie le había dicho antes a Jesús: Dios mío.

Dios sabe perdonar así los pecados. Dios es el único que sabe hacer de nuestras faltas, unas faltas benditas, unas faltas que no nos recordarán más que la maravillosa ternura que se ha revelado con ocasión de estas.

A la exclamación de Tomás responderá Jesús con una frase misteriosa: *“Tomás, porque has visto, has creído. Dichosos los que crean sin haber visto”*.

Su orgullo de antes se había trocado en vergüenza. Y con vergüenza adelantó su mano. Estaba iniciando una peregrinación hacia la humildad. No necesitaba ya asegurarse de nada. Su mano en el costado no buscaba ya pruebas, certezas; no trataba de asegurarse. Aquella necesidad de seguridad se le había vuelto absurda. Incluso había comenzado a descubrir que las certezas de la razón eran infinitamente más débiles que las adivinaciones de la fe.

Comprendía que el ver y el tocar no aclara realmente nada y de que era mucho más sólido su amor que sus manos. No obstante, Jesús de nuevo tiene la misericordia de ponerse al nivel de nuestra corporeidad. Se deja tocar.

NO FUE LA CREDULIDAD DE LOS APOSTOLES LA QUE DIO A LUZ LA RESURRECCIÓN, SINO QUE FUE LA RESURRECCIÓN DE JESÚS LA QUE LES AYUDÓ A CREER.

7.3. TOMÁS MODELO DEL HOMBRE ACTUAL

-Se guía por la lógica, el sentido, la razón.

-En nuestros días, impera un Relativismo, escepticismo y agnosticismo en todo lo relacionado con la moral, social, político, ..., ante todo lo trascendente y sobrenatural, incluso cierto relativismo religioso en algunos sectores de la Iglesia..., ante todo lo trascendente y sobrenatural.

- Se diviniza la ciencia. Solo existe lo que es posible demostrar y percibir.

- Relativismo. La verdad, el bien, el mal dependen de mis criterios; solo existe lo que yo puedo concebir. Solo es bueno y moral lo que me apetece, o lo que yo entiendo que está bien o mal. Es el cáncer en nuestra sociedad.

Las ideologías de género, es un sistema de pensamiento de carácter filosófico que interpreta la sexualidad y la afectividad humanas como un hecho puramente psicológico (preferencia y voluntad) y cultural, prescindiendo e incluso anulando toda influencia de la naturaleza en la conducta humana.

Las "diferencias" entre varón y mujer, por tanto, no provendrían de la naturaleza biológica y psíquica del ser humano, sino de una construcción cultural o social (convencional), a partir de los roles y estereotipos que se asignan a los sexos. El sexo "varón o mujer", con el que se nace, sería totalmente distinto del género masculino o femenino, que dependería del sentimiento y de la voluntad de cada persona, de acuerdo con su orientación o preferencia sexual, como también de lo que la sociedad defina sobre tales realidades.

Desde esta óptica, cada uno podría crear su propia identidad sexual: hombre o mujer. Además, tendría el derecho de que se lo reconozca en el Registro civil.

-Lo mismo sucede cuando las relaciones humanas, no solo en el mundo de la pareja, están fundamentadas generalmente en el sentimiento y no en el verdadero amor.

-Materialismo: lo que se ve, lo que se toca, lo que se siente, eso es lo real y lo único que tiene valor para una persona materialista. Algunas características de un materialista:

El ansia de tener, de poseer, el cultivo del cuerpo y de la imagen, no ven más allá de la apariencia invirtiendo mucho en ello, son superficiales, las personas tienen valor en función de lo que tienen: un coche muy caro, un buen vestuario, tierras o, simplemente, dinero. La práctica, mandan los caprichos, la dinámica de consumismo que predomina hoy en día en nuestra sociedad les absorbe. Dividen a las personas en exitosas o fracasadas.

--La vida espiritual se deforma cuando mi fe en Dios está condicionada por lo que experimento, lo que siento, cuando busco nuevas experiencias para alimentar mi sentimiento, mis emociones y no para tener vida interior y llenarme de Dios. Los grandes santos se forjan en la fe y confianza y amor a Dios.

8.-LA RESURRECCIÓN CULMEN DE LA REVELACIÓN. (CIC 126)

San Pablo ve en la resurrección el fundamento de la fe cristiana. Es el centro de nuestra fe.

“Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo. Además, como testigos de Dios, resultamos unos embusteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsamente que ha resucitado a Cristo” (1 Co 15, 14 y ss.)

“Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados. Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres!”(1Co.15,17-19)

Sin la R. el evangelio sería papel mojado. Todo lo que hizo Jesús sin la R. quedaría sin contenido, sin sentido.

Cristo, garantía de nuestra resurrección

...” Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron. Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados (1Co 15, 20-22)

JESUS NOS HA GANADO EL CIELO. EL CIELO ES UN REGALO DE DIOS, NO UNA CONQUISTA HUMANA. ES UN DON PARA EL QUE QUIERA ACEPTARLO. 'Dios, rico en misericordia..., estando muertos a causa de nuestros delitos **nos vivificó juntamente con Cristo**' (Ef 2, 4-5).

Quien te creó sin ti, no te salvará sin tí” (San Agustín).

La resurrección constituía en primer lugar la confirmación de todo lo que Cristo mismo había hecho y enseñado. Era la prueba, el sello divino que indicó a sus adversarios y discípulos de que su vida, sus hechos y sus palabras eran VERDAD.: *'Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y los escribas; le condenarán a muerte y les entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará'* (Mc 10, 33-34).

El ángel del sepulcro lo recordó a las mujeres la mañana del 'primer día después del sábado': *'Ha resucitado, como lo había dicho'* (Mt 28, 6).

La gran promesa ha sido cumplida en la Resurrección de Jesús

Gn 3,15 *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo; él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón”*. Este es el primer anuncio del Redentor, nacido de una mujer. Por la descendencia que ella, María, traería al mundo, se levantaría el Salvador, Cristo, que libraría a la raza humana que había sucumbido bajo el pecado que introdujo Satanás en este mundo, por su pasión y muerte, y por su resurrección nos abre las puertas del paraíso cerrado desde el pecado de nuestros primeros padres.

Esta promesa está estrechamente unida con el misterio de la ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS: es su cumplimiento, según el eterno designio de Dios. El Hijo de Dios no vino a hacer turismo en la tierra. Asumió nuestra naturaleza a través de María para cumplir los designios salvadores de Dios a través de su Muerte y resurrección. Diríamos que en EL PLAN DE DIOS PROYECTADO DESDE ANTES DE LA CREACIÓN DEL MUNDO, ANTES FUE LA REDENCIÓN QUE LA ENCARNACIÓN.

Por eso la Resurrección completa el contenido y el objetivo de la Encarnación. Es la plenitud de la Revelación.

9.-EL VALOR SALVÍFICO DE LA RESURRECCIÓN

La Resurrección fue necesaria para que se completara nuestra Redención.

-Jesucristo, con su muerte, nos libró de los pecados

-Pero con su Resurrección, nos devolvió los bienes que habíamos perdido por el pecado, es decir, nos abrió las puertas de la vida eterna.

“Nosotros creemos en Aquél que resucitó de entre los muertos a Jesús Señor nuestro, quien fue entregado por nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación.

La justificación viene a ser lo opuesto a la condenación, ya que la justificación es un tema que trata con la salvación de toda persona.

“Bienaventurado aquel cuya transgresión (delito) ha sido perdonada(o), y cubierto su pecado. Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados. Dichoso aquel a quien el Señor no toma en cuenta su maldad y en cuyo espíritu no hay engaño...” (Salmos 32:1-2).

Su resurrección nos abre la posibilidad de una vida nueva. **“LA VIDA NUEVA”**, del **“HOMBRE NUEVO”**. El paso del hombre viejo al nuevo del que nos habla San Pablo. La nueva vida que se concede a los creyentes en virtud de la resurrección de Cristo consiste en la victoria sobre la muerte del pecado y en la nueva participación en la gracia. Lo afirma San Pablo de forma lapidaria: *'Dios, rico en misericordia..., estando muertos a causa de nuestros delitos nos vivificó juntamente con Cristo'* (Ef 2, 4-5).

En el sacramento del BAUTISMO, por los méritos de la pasión, muerte y resurrección de Cristo, se lavan nuestros pecados, pasamos de ser criaturas de Dios a ser hijos de Dios, recibimos el Espíritu Santo con todos sus dones, y entramos a formar parte en la familia de los hijos de Dios y de la Iglesia.

'La prueba de que sois hijos de Dios es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios' (Gal 4, 6-7).

La participación en la vida nueva hace también que los HOMBRES SEAN 'HERMANOS' DE CRISTO, como el mismo Jesús llama a sus

discípulos después de la resurrección: *'Id a anunciar a mis hermanos...'* (Mt 28, 10; Jn 20, 17).

La resurrección de Cristo (y, más aún, el Cristo resucitado) **es finalmente PRINCIPIO Y FUENTE DE NUESTRA FUTURA RESURRECCIÓN.** *Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron... Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo'* (1 Cor 15, 20-22).

El mismo Jesús habló de ello al anunciar la institución de LA EUCARISTÍA como sacramento de la vida eterna, de la resurrección futura: *'El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día'* (Jn 6, 54). De ese modo indicaba indirectamente que bajo las especies sacramentales de la Eucaristía se da a los que la reciben participación en el Cuerpo y Sangre de Cristo glorificado.

LA EUCARISTÍA ES EL MEMORIAL, LA ACTUALIZACIÓN REAL DE LA PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE CRISTO. *“Cristo murió una vez para siempre”*, nos dice san Pablo. Cada vez que vamos a Misa, debemos pensar que vamos al Calvario a vivir los acontecimientos de hace XX siglos. Es real.

La resurrección es SEGURO DE NUESTRA INMORTALIDAD y nuestra victoria final si vivimos unidos a Cristo. *“Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, según mi Evangelio... Por eso todo lo soporto por los elegidos, para que también ellos alcancen la salvación que está en Cristo Jesús con la gloria eterna. Es cierta esta afirmación: si hemos muerto con El, también viviremos con El; si nos mantenemos firmes, también reinaremos con El; si le negamos, también Él nos negará; si somos fieles, El permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo...'* (2 Tim 2, 8-13).

¿QUIÉNES ACCEDERÁN AL REINO DE DIOS, AL CIELO? ¿QUIÉNES RESUCITARÁN CON CRISTO?

En el evangelio encontramos dos pasajes claves, donde Jesús nos da unas pistas muy claras de la mejor manera de llegar al cielo: **Las Bienaventuranzas Mt, 5 y ss.) y las obras de misericordia son el estilo de vida de los hijos del Reino de los cielos.**

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ... “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.
“...Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y noEn verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna». (Mat, 25, 31-46)

Jesús ya nos ha ganado el cielo con su obra redentora, pero creer en Jesús implica, aceptarlo y conformarse a su persona y obrar como Él lo hacía. Si no vivimos el espíritu de la B. y de las OM. deberíamos preguntarnos qué tal es nuestra fe.

Bibliografía general

- Raniero Cantalamessa, “La fuerza de la Cruz” Ed. Monte Carmelo 1999.
- Joseph Ratzinger, Benedicto XVI, Jesús de Nazaret, 2ª parte, Ed. Encuentro Madrid 2011.
- Catequesis de Juan pablo II (1989)” La muerte de Cristo, su carácter Redentor”. “El valor Redentor de la Pasión de Cristo. (1988)
- Catecismo de la Iglesia católica, Asociación de Editores del Catecismo., Madrid 1992.
- Jesús de las Heras Muela, “Diez actitudes cristianas al estilo del Resucitado”, Revista Ecclesia 2013
- Biblia de Navarra, Ed. Eunsa, Pamplona 2008

